



Revista de Ciencias Ambientales (Trop J Environ Sci). EISSN: 2215-3896.

Diciembre, 1999. Vol 17(2): 25-36.

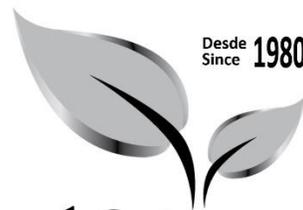
DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/rca.17-1.6>

URL: www.revistas.una.ac.cr/ambientales

EMAIL: revista.ambientales@una.cr

Adelaida Chaverri Polini Cristina Juarrero

Revista de CIENCIAS AMBIENTALES Tropical Journal of Environmental Sciences



Importancia, estado y perspectivas de la interpretación ambiental. Los casos de Costa Rica y Cuba

Importance, status and perspectives of environmental interpretation. The cases of Costa Rica and Cuba

Adelaida Chaverri Polini, Rosendo Martínez, Cristina JuarreroHenry Castillo



Los artículos publicados se distribuyen bajo una Creative Commons Reconocimiento al autor-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY NC SA 4.0 Internacional) basada en una obra en <http://www.revistas.una.ac.cr/ambientales>, lo que implica la posibilidad de que los lectores puedan de forma gratuita descargar, almacenar, copiar y distribuir la versión final aprobada y publicada (*post print*) del artículo, siempre y cuando se realice sin fines comerciales y se mencione la fuente y autoría de la obra.

IMPORTANCIA, ESTADO Y PERSPECTIVAS DE LA INTERPRETACIÓN AMBIENTAL.

LOS CASOS DE COSTA RICA Y CUBA

Por **Adelaida Chaverri, Rosendo Martínez, Cristina Juarrero y Henry Castillo**

Qué es la interpretación ambiental

La definición de interpretación ambiental que más se conoce, y la más antigua, quizás es la de Freeman Tilden, quien dice que es "una actividad educativa que aspira a revelar significados y relaciones, por medio del uso de los objetos originales, a través de las experiencias de primera mano y de medios ilustrativos, en lugar de simplemente comunicar información" (Tilden, 1957).

En 1990, en un taller de interpretación ambiental en Guadalajara, se definió la interpretación ambiental como: "Un proceso educativo que utiliza la sensibilidad artística y los datos científicos para percibir, reflexionar, valorar y transmitir características naturales y culturales del entorno que permite al individuo alcanzar una conciencia ambiental". En 1982, los participantes en el I Taller Mesoamericano sobre Interpretación y Educación Ambiental, celebrado en el Parque Nacional Manuel Antonio en Costa Rica, la definieron como: "Comunicación, arte, sensibilidad y la habilidad necesaria para transmitir a través de diferentes maneras el lenguaje del medio, tomando en cuenta los intereses de los individuos" (Hipki *et al.*, 1982). También se ha definido como: "La traducción del lenguaje técnico y a menudo complejo del ambiente a una forma no técnica, sin

Se presenta el concepto de interpretación ambiental y se ofrece un resumen de los orígenes de esa actividad. Se discute las modalidades de la interpretación más utilizadas en Latinoamérica -especialmente en las zonas tropicales y subtropicales- y en algunos países de clima templado, como, asimismo, la importancia del uso de las técnicas correctas. Se da cuenta del inicio de la interpretación, de los programas desarrollados y de las fortalezas y debilidades de los mismos en Cuba y Costa Rica. Finalmente, a la luz de la nueva óptica de gerencia empresarial en las áreas protegidas, se discute el concepto de servicio al cliente en las áreas protegidas y el de la interpretación como un servicio más.

The meaning of environmental interpretation is discussed and the origin of this activity is mentioned. A discussion follows about the interpretation media most used in tropical and subtropical Latin America countries, as well as in some temperate countries. The importance of good interpretive techniques is stressed. As case studies, the development of interpretive techniques in Cuba and in Costa Rica is discussed. In both countries, the initial activities, the development of interpretive programs, the fortitudes and weaknesses are mentioned. A new concept is discussed: service to the client in protected areas, since the areas, plus their interpretive programs may be viewed as services to the client, under the new view management of protected areas.

ADELAIDA CHAVERRI, ecóloga, es profesora e investigadora en la Universidad Nacional; **ROSENDO MARTÍNEZ** es especialista en interpretación ambiental y ecoturismo del Centro Nacional de Áreas Protegidas en Cuba; **CRISTINA JUARRERO**, historiadora del arte, es especialista en interpretación ambiental del Centro Nacional de Áreas Protegidas en Cuba y **HENRY CASTILLO**, administrador, es profesor e investigador en la Universidad Nacional.

que por ello el mensaje pierda su significado y precisión, y tiene como fin crear en el visitante una sensibilidad, conciencia, entendimiento, entusiasmo y compromiso hacia el recurso que es interpretado" (Risk, 1976).

Alrededor de 1992, las nuevas corrientes de la interpretación efectúan una variación en el término mismo, al sugerir que se cambie la palabra "ambiental", para hablar, más bien, de "interpretación del patrimonio". Esto con el fin de hacer más obvia la inclusión tanto de los recursos naturales como de los culturales en la interpretación. Una definición sugerida es la siguiente: "es una estrategia de comunicación destinada al público general visitante, que revela el significado del lugar con el fin de que lo aprecien y adopten una actitud favorable a su conservación" (Morales, 1998).

De éstas y otras definiciones se puede colegir que para que una actividad sea calificada como interpretación ambiental debe presentar al menos las siguientes características: (1) ser educativa; (2) contar con la presencia -o por lo menos vecindad- de los objetos o sitios interpretados y, además de ser informativa, (3) hacer que el visitante o usuario se sensibilice, tome conciencia, entienda, o se comprometa, con los temas tratados.

La interpretación ambiental se puede llevar a cabo tanto en parajes naturales de variada índole (bosques, praderas, ríos, cuevas, mares, arrecifes coralinos, etcétera) como en sitios modificados en alto grado por el ser humano (pueblos antiguos, sitios degradados, parques arqueológicos, etcétera). En un área protegida la interpretación se efectúa en sitios al aire libre (e.g., senderos naturales) y también en espacios cerrados (e.g., centros de visitantes). Sin embargo, la información que carece de técnicas interpretativas no es interpretación, aunque pueda calificarse de información muy valiosa, de índole biológica, geológica u otra.

La interpretación ambiental está dirigida a una audiencia que viene a estos sitios a recrearse y expansionarse en forma voluntaria y con pocos compromisos de tiempo, por lo que debe ser lo suficientemente atractiva como para que sea de su agrado y los visitantes opten por permanecer y disfrutar de los programas. Ham (1992) puntualiza cuatro características que debe presentar toda interpretación: debe ser *amena*, o sea, que entretenga y mantenga la atención de la audiencia; debe también ser *pertinente* en dos sentidos: significativa porque se relacione con información conocida por los visitantes, pero también personal porque se refiera a temas de interés de ellos; debe, además, ser *organizada*, es decir, ser presentada en forma lógica, de manera que los visitantes no requieran de un gran esfuerzo para su comprensión, y, finalmente, debe *tener un tema*, o sea, un mensaje específico que se desee transmitir.

Antecedentes de la interpretación ambiental

Es conocido que desde tiempo inmemorial hombres y mujeres se han interesado por la naturaleza y por sus recursos, al igual que por su conservación y, también, por transmitir ese aprecio a los demás congéneres. Siguiendo la caracterización efectuada en párrafos anteriores de la interpretación ambiental, es difícil especificar el momento en que se empezó a utilizar la interpretación. Es fácil imaginar que nuestros antepasados, en sus diferentes tribus, llevaron a cabo esta práctica de manera muy correcta y adecuada, especialmente porque conocían profundamente su ambiente y se encontraban emocionalmente muy cercanos a la madre naturaleza, lo cual facilitaba la transmisión a sus hijos y vecinos de esa mezcla de fina percepción, conocimiento amplio y gran aprecio. La ausencia de suficientes estudios publicados sobre aquellas épocas, y la pérdida de valiosa tradición oral, dificultan la localización histórica precisa de la práctica de la interpretación.

Varias publicaciones (Sharpe, 1976; Roldán, 1998) ligan el nacimiento "oficial" de la interpretación, como se entiende hoy día, con un proceso ocurrido en Europa y en Estados Unidos. Algunas actividades en este país que marcan el inicio de la interpretación son las siguientes (Weaver, 1976):

- Los movimientos de estudio de la naturaleza en -entre otras- las siguientes universidades: Cornell, de California, de Chicago, Stanford y Oberlin College a partir de 1890.
- Las publicaciones de naturalistas como Henry Thoreau, John Muir, Enos Mills y otros a principios de este siglo.
- Las organizaciones de jóvenes voluntarios, incluyendo *scouts* y guías, y los campamentos orientados hacia la apreciación de la naturaleza, a partir de 1885 y hasta el primer cuarto del presente siglo.
- Las primeras actividades de guidismo naturalista, iniciadas en 1889, en áreas naturales como Montañas Rocallosas, Yosemite, Yellowstone (hoy día, parques nacionales), así como en el Parque Nacional Banff, en Canadá, en 1915.
- La insistencia de Enos Mills, del zoólogo Joseph Grinnell y de otros, alrededor de 1916, acerca de la importancia de la contratación de guías en los parques nacionales.
- El establecimiento en 1918 de la primera Comisión de Educación para Parques Nacionales, por parte de Stephen T. Mather, primer director del Servicio de Parques Nacionales de Estados Unidos.
- Las actividades de los filántropos y naturalistas Charles y Mary Goethe, quienes, después de la Primera Guerra Mundial, se dedicaron

a visitar parques nacionales en Estados Unidos y Europa y a promover las visitas y el guidismo en los parques nacionales.

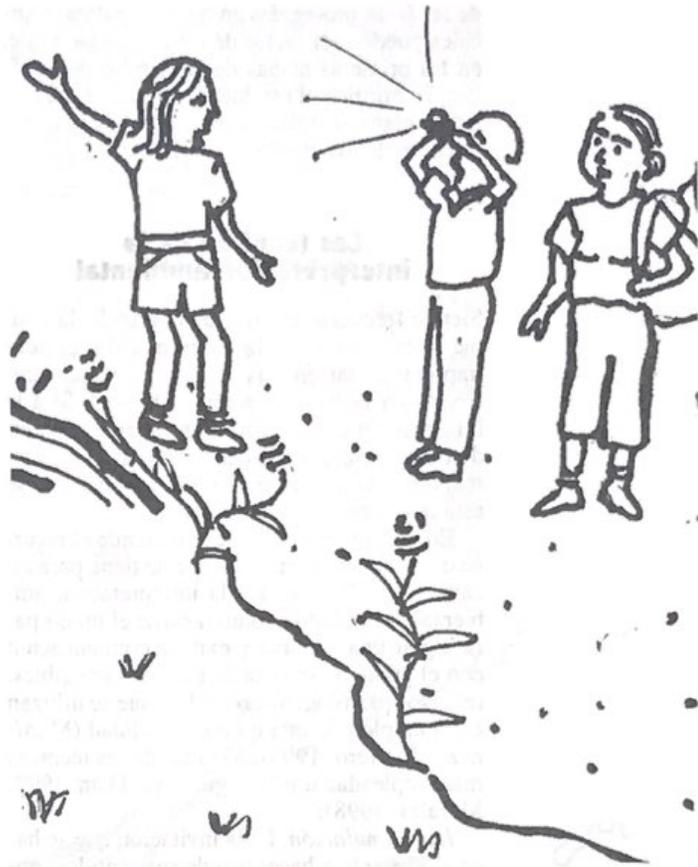
Las acciones de fomento a la interpretación por parte de los esposos Goethe, consideradas como "importadas" de Europa, pero adoptadas en 1919 en Fallen Leaf Resort, California, y aceptadas en Yosemite en 1920, dieron inicio oficialmente a las actividades de interpretación ambiental en los parques nacionales de los Estados Unidos. Un programa similar se desarrolló en 1919 en Nueva York, donde Benjamin Hyde y el *boy scout* William Carr organizaron un centro de visitantes y un museo de historia natural que llegó a ser el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York. A su debido tiempo, desarrollaron también senderos naturales, charlas nocturnas y otras actividades interpretativas, comúnmente utilizadas en el presente (Weaver, 1976).

Hoy en día existen programas de interpretación en casi todos los países del mundo y, en especial, dentro de sus áreas protegidas. Algunos países que han desarrollado desde hace varios años excelentes programas en las áreas protegidas, en los cuales la interpretación es una importante actividad, son Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos, Canadá y varios otros en Europa.

Modalidades de la interpretación ambiental

En general, se puede dividir las modalidades de la interpretación ambiental en dos tipos, dependiendo de la presencia o ausencia de un guía que acompañe al visitante. Entre las actividades guiadas (o personalizadas) se distingue: las caminatas guiadas, los senderos interpretativos guiados, las charlas, las dramatizaciones de la historia y las funciones de títeres. Las más comúnmente utilizadas son las dos primeras. En todas se cuenta con una o varias personas que asisten la actividad cumpliendo varios papeles. Como actividades autoguiadas (o no personalizadas), que no necesitan de un guía, se cuenta con los senderos interpretativos (o los senderos naturales autoguiados), las publicaciones interpretativas, las exhibiciones al aire libre y los centros de visitantes. En el caso de actividades autoguiadas, se utiliza diferentes medios de interpretación: letreros, señales, videos, grabaciones de audio y publicaciones como folletos, panfletos, libros u otros.

En general, si bien es cierto las opciones autoguiadas permiten al visitante avanzar según su propia velocidad y disfrutar de la naturaleza de manera más solitaria, no le permiten contar con la compañía de un guía a quien dirigir



inquietudes o preguntas adicionales que puedan surgir en el recorrido.

Quizás se podría aventurar la aseveración de que en América tropical y subtropical las modalidades más utilizadas son los senderos, sean guiados o autoguiados. Sin embargo, las modalidades más comúnmente utilizadas en las áreas protegidas del mundo occidental desarrollado son, probablemente, las exhibiciones en centros de visitantes y los letreros o exhibiciones a orillas de caminos (*wayside exhibits*); le siguen las caminatas en senderos naturales (tanto guiadas como autoguiadas) y los programas audiovisuales con película o diapositivas.

Una explicación lógica para tal comportamiento se relaciona con el clima y con la disponibilidad de un presupuesto adecuado para las actividades interpretativas. Debido a las condiciones relativamente favorables de clima en los trópicos y subtropicos, es fácil centrar los esfuerzos interpretativos en senderos, mientras que en los climas a menudo inhóspitos de las zonas templadas se debe pensar, en primera instancia, en un centro de visitantes donde, además de hacer interpretación, se proteja al visitante de los fríos intensos y de las temperaturas muy altas durante los veranos. Por añadidura, las limitaciones presupuestarias

de las áreas protegidas en muchos países tropicales pueden ser factor de influencia para que, en las primeras etapas de desarrollo de aquellas, se priorice el establecimiento de senderos interpretativos dejando para después la construcción de los centros de visitantes.

Las técnicas de la interpretación ambiental

Siendo frecuente el error de confundir la simple información con la interpretación, es muy importante dar énfasis al uso de técnicas correctas en la interpretación ambiental. Si a la información que se ofrece en un área protegida no se añade, como parte integral de la misma, una o varias técnicas interpretativas, no se está realizando interpretación.

En general, por *técnica* se entiende el recurso o instrumental material que se tiene para alcanzar un objetivo. En la interpretación ambiental, se entiende como *técnica* el modo para lograr una efectiva y exitosa comunicación con el público. Se trata de medios intangibles, recursos psicológicos, o estilos, que se utilizan en el empleo de una u otra modalidad (Martínez y Juarrero, 1999). Algunas de las técnicas más empleadas son las siguientes (Ham, 1992; Morales, 1998):

La estimulación. Es la invitación que se hace al visitante a hacer uso de sus sentidos: observar, oír, oler, tocar, probar. El visitante puede ser invitado a oír el canto de las aves o el sonido de un arroyo, e incluso a beber de sus aguas. Un texto que podría ejemplificar esta técnica es el siguiente: "Respira mi inconfundible aroma y escucha mi suave murmullo matizado por las voces de las aves que conmigo conviven..." (cartel en sendero de Parque Nacional La Mensura, Cuba, por Martínez y Juarrero, 1993).

La provocación. Consiste en incomodar un poco al visitante fomentando la reflexión ante una situación y persuadiéndolo a ofrecer sus propias soluciones ante problemas de conservación. En las exhibiciones es común el uso de espejos, situados detrás de una puerta, con el siguiente texto: "El animal más peligroso de la Tierra". También se utilizan fotos chocantes con animales en trampas, o muertos por contaminación, o preguntas tales como: "¿Has pensado cómo sería este lugar sin la presencia de los árboles?" (cartel en sendero recién mencionado, por mismos autores y mismo año).

La relevancia. Esta técnica consiste en hacer analogías o referirse a la presencia del visitante cuando se explica algo del lugar. Por ejemplo: "Justo donde usted se encuentra..." o "Cuando usted no había nacido, ya este árbol tenía nidos de aves en sus ramas".

La creación de un clima adecuado. Ésta consiste en la preparación psicológica del visitante, llevada a cabo paulatinamente por medio de la conversación del guía o de la lectura de letreros o folletos, para que éste reciba, adecuadamente y con el impacto requerido, un mensaje. Se debe tener también en cuenta la preparación del entorno.

La prefiguración. Ésta consiste en ofrecer al visitante un adelanto de lo que va a ocurrir después. Es decir, se le prepara psicológicamente para algo que vendrá.

El misterio. Se trata de la introducción de una idea o situación a medias, creando en el visitante la inquietud por conocer la situación completa. También se logra con el trazado de curvas en los senderos.

La personificación. Es la técnica por medio de la cual los recursos naturales hablan en primera persona y cuentan al visitantes sus vivencias. Un ejemplo se encuentra en el sendero "Los secretos del pinar", donde el pino padre exclama, por medio de un cartel: "Yo fui testigo de la destrucción de mis hermanos, pero no permanecí impasible. El viento amigo dispersó mis desnudas y aladas semillas para que mis hijos reconquistaran el lugar perdido" (cartel en sendero Morlotte Fustete de Parque Nacional Desembarco del Granma, Cuba, por Martínez y Juarrero, 1990).

El humor. Se le puede utilizar como una técnica siempre y cuando no se abuse de ella. Por ejemplo, en un cartel, en lugar de "No tocar", podría decir "Toque y se arrepentirá".

La experiencia cubana en la interpretación ambiental

Inicios

La interpretación ambiental se inicia en Cuba a finales de la década de los 80. No existiendo antecedentes de la actividad en el territorio, se comenzó a trabajar con una total inexperiencia en el tema. Las primeras acciones se realizaron en el Parque Nacional Desembarco del Granma, primer parque nacional en Cuba que contó con administración y plan de manejo. Luego, la disciplina se extendió a otros espacios naturales del país.

Qué tenemos hoy

La mayoría de las áreas protegidas cubanas admiten el uso público de acuerdo a su categoría de manejo y muchas tienen potencialidad para el ingreso de turistas o ya los están recibiendo. Es en los parques nacionales donde más se han desarrollado acciones de interpretación: en

nueve de los 13 existentes ya se ha iniciado algún tipo de actividad interpretativa. Los que mayor adelanto llevan son el Parque Nacional Desembarco del Granma, el Parque Nacional Turquino y el Parque Nacional Marino Punta Francés, debido al alto nivel de visitación que han tenido en los últimos años. Las reservas ecológicas están en segundo lugar seguidas de los paisajes naturales protegidos, y es lógico que así sea pues estas categorías tienen entre sus objetivos fundamentales propiciar la recreación y el esparcimiento de los visitantes.

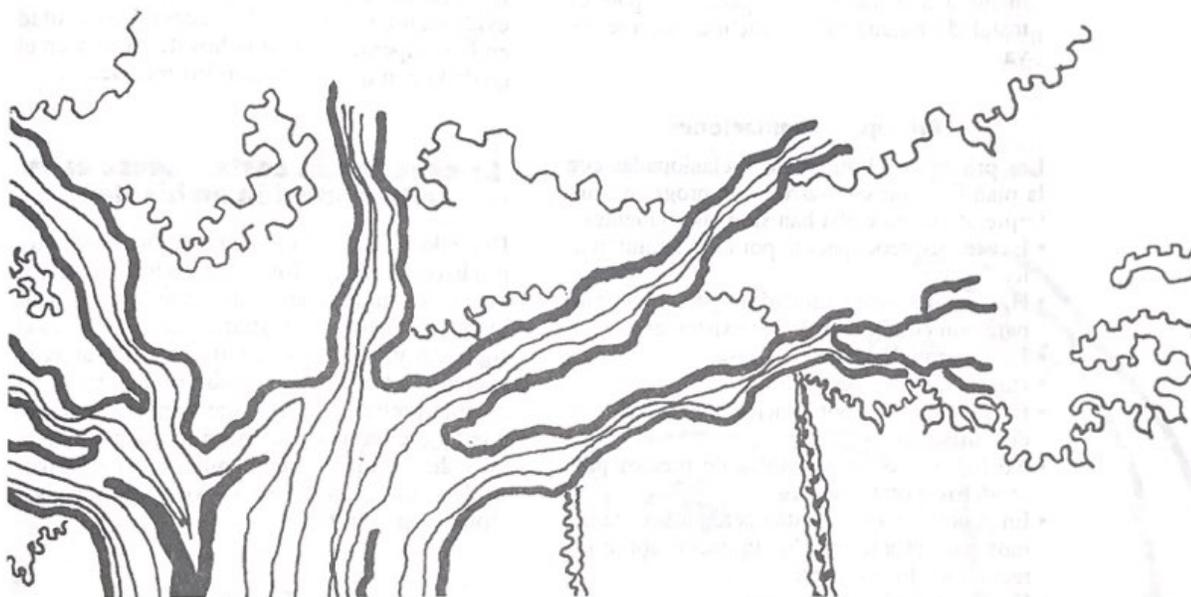
Modalidades más empleadas

De entre las muchas modalidades interpretativas, inicialmente en Cuba se desarrollaron las modalidades autoguiadas, haciendo especial uso de los senderos interpretativos y dando mayor énfasis a los rótulos de madera. A pesar

(17) y los recorridos (34 en total, cinco de ellos subacuáticos). Hasta el momento sólo existen seis centros de visitantes en áreas protegidas y en ellos se necesita desarrollar en mayor grado las actividades de corte interpretativo, donde las exhibiciones se caractericen por tener un carácter más interactivo.

Dinámica de trabajo

En un inicio, la actividad se centralizó en los especialistas de la Empresa Nacional para la Protección de la Flora y la Fauna (sobre todo en cuanto al diseño) y se realizó los trabajos de construcción y montaje con obreros de las propias áreas donde se implementaba la actividad, obteniéndose los materiales de construcción en la misma zona o contratando algún servicio cuando fue estrictamente necesario. Luego, esta actividad se extendió a otras instituciones



de conocer bien las desventajas que esto ofrecía, pues la mayoría de las personas responden mejor al contacto personal, no se contaba con un personal preparado, como guías o intérpretes. Quienes tenían conocimientos sobre el medio no sabían de técnicas de comunicación de corte interpretativo; y quienes podían ser guías no tenían mucho conocimiento sobre los recursos.

En la actualidad existe una tendencia general en el país a que los grupos sean acompañados por un guía, aunque la información se encuentre disponible en carteles o folletos. Para la seguridad del grupo y del recurso se ha optado por personalizar siempre la actividad. En este momento las modalidades más usadas son los senderos interpretativos (65 en total, cuatro de ellos subacuáticos), las caminatas guiadas

que han realizado proyectos valiéndose de personal propio, como el Centro Nacional de Áreas Protegidas. En ocasiones, algunas entidades han realizado trabajos sin la calidad necesaria, ya que han contratado personal no calificado en esta disciplina. De estos proyectos, prolíferos en los últimos años, pocos han llegado a nivel de implementación, y con la calidad requerida han sido aun menos. Se debe señalar, sin embargo, que las acciones emprendidas por personal que labora directamente en las áreas protegidas han tenido mayor calidad.

Principales aciertos

Entre los principales aciertos del desarrollo de la interpretación ambiental en Cuba se puntualizan los siguientes:

- Se tiene conocimiento sobre el potencial interpretativo de las áreas protegidas.
- En general, hay ausencia de actividades vandálicas.
- Las áreas protegidas han tenido una mayor aceptación por parte del público.
- Se han diversificado las oportunidades de trabajo en las áreas protegidas.
- Existe preocupación, a nivel provincial y nacional, por desarrollar planes de interpretación en las áreas protegidas.
- Muchas áreas tienen infraestructura ya creada para recibir turismo de naturaleza; sólo se necesita una labor de comercialización y de implementación de programas.
- En las áreas protegidas existe personal que puede materializar los proyectos interpretativos, pues se ha recibido entrenamiento para ello.
- Muchos sitios cuyos recursos fueron parcialmente dañados se han recuperado después de instalada alguna infraestructura interpretativa.

Principales limitaciones

Las principales limitaciones relacionadas con la planificación y desarrollo de programas interpretativos en Cuba han sido las siguientes:

- Existe despreocupación por el mantenimiento.
- Hay insuficiente cantidad de guías y de preparación en algunos de los existentes.
- La comercialización es escasa.
- Hay falta de señalización.
- Existe falta de coordinación con las entidades turísticas.
- No ha existido una política de precios para senderos u otras ofertas.
- En general, no se ha establecido los mecanismos para monitorear los impactos sobre los recursos y los visitantes.
- Hay actividades interpretativas diseñadas por personal no capacitado.
- Existe falta de definición en el recorrido y pobre diseño de los senderos y caminatas.
- Hay ausencia de regulaciones en las actividades interpretativas.
- Hay falta de infraestructura de apoyo a la actividad interpretativa.

Comentarios adicionales

Como se comentó, las experiencias interpretativas en Cuba en sus inicios fueron realizadas con una casi total carencia de conocimiento e información sobre la materia. No obstante, el primer sendero que se implementó tuvo aceptación por parte del público y sentó pautas para el trabajo de diseño y ejecución de los restantes senderos interpretativos.

La carencia de un personal preparado como

guía o intérprete ambiental en áreas protegidas, junto con la escasez de recursos financieros, condicionó que se haya utilizado con mayor frecuencia los senderos autoguiados por medio de rótulos, desechando en la mayoría de los casos el sistema guiado y el de folletos. Si se ha contado con los suficientes recursos para el montaje y reemplazo de rótulos de madera.

En la actualidad existe un número considerable de proyectos que no se ha podido materializar por la carencia de personal especializado en los territorios, por la escasez de recursos y materiales y porque en la mayoría de los casos no se hace cálculos de costo/beneficio ni se llega a acuerdos con entidades turísticas, lo cual incide en la subutilización de algunos de los senderos implementados.

Las acciones de interpretación han incrementado el compromiso conservacionista y participativo de las comunidades vecinas de las áreas protegidas y de los visitantes de éstas, evidenciándose un cambio general de actitud en la recuperación de muchos de sitios y en el cuidado con que el público los recorre.

La experiencia costarricense en la interpretación ambiental

Dejando a un lado la interpretación que pudieron haber realizado los antepasados, como asimismo los innumerables naturalistas principalmente europeos que visitaron Costa Rica en el siglo pasado y al inicio del actual (quienes además de información pudieron haber ofrecido interpretación), se discutirán las acciones que bajo el nombre de interpretación ambiental se ha venido desarrollando en el país a partir de la creación del Servicio de Parques Nacionales en 1969.

Inicios

Las primeras acciones relacionadas con la interpretación ambiental se dieron a partir del año 1971, dentro del incipiente Departamento de Parques Nacionales, fundado por la Ley Forestal de 1969 y adscrito en ese momento al Ministerio de Agricultura y Ganadería. Dirigido por el agrónomo Mario Boza y con la colaboración de los biólogos Alvaro Ugalde y Sergio Salas, el Departamento solicitó la ayuda de voluntarios del Cuerpo de Paz, quienes, junto con varios costarricenses y un experto de la FAO (Allan Putney), contratado por Kenton Miller, iniciaron labores de interpretación en los pocos parques nacionales establecidos en esas fechas: Santa Rosa y Poás (Putney y Chaverri, 1976).

El primer centro de visitantes en el país se inauguró, con grandes esfuerzos, al inicio de la década de los 70 en el Parque Nacional Volcán

Poás. Utilizó fotos antiguas del volcán, de sus vecinos y visitantes y pinturas de la reconocida artista inglesa Deirdre Hyde. Para este parque nacional se preparó el primer plan de interpretación ambiental del país. Poco tiempo después se inauguró otro pequeño centro de visitantes en la vieja casona del Parque Nacional Santa Rosa, el cual contó con muebles y utensilios de la época colonial guanacasteca y dio énfasis al *modus vivendi* de esa época (Boza, 1999. *Com. pers.*).

La capacitación en la interpretación ambiental

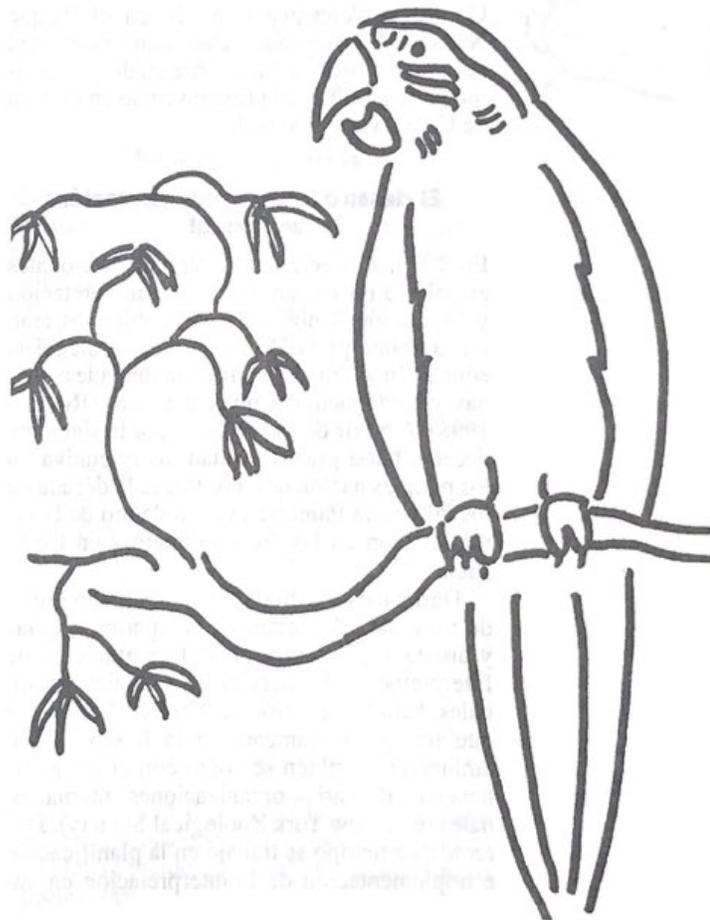
A continuación siguió una época (finales de los 70 e inicios de los 80) durante la que se plasmaron variados esfuerzos para llevar a cabo la capacitación en la interpretación ambiental, la cual fue retomada nuevamente en los 90. A partir de 1977, se ofreció en la Escuela de Ciencias Ambientales de la Universidad Nacional el curso Introducción a la Ordenación de Áreas Silvestres como requisito para obtener el bachillerato universitario en ingeniería forestal, y uno de los capítulos del curso profundizó en el tema de interpretación ambiental (Chaverri y Vaughan, 1981). Por varios años, se trabajó con estudiantes en la interpretación de los primeros senderos naturales en los parques nacionales Volcán Poás y Manuel Antonio y en el sendero Los Espaveles, en terrenos del CATIE, en Turrialba, a orillas del río Reventazón. A partir del 1981, y por dos o tres años consecutivos, la misma Escuela de Ciencias Ambientales ofreció el curso Técnicas en Interpretación Ambiental.

En 1981 se llevó a cabo el I Taller Mesoamericano de Interpretación y Educación Ambiental, organizado por el Servicio de Parques Nacionales de Costa Rica y el CATIE. Fue financiado por la Fundación Kellogg, RARE, el Servicio de Parques Nacionales de Estados Unidos y el Servicio de Pesca y Vida Silvestre de ese mismo país. En esta década, el Programa de Áreas Silvestres y Cuencas del CATIE dio a funcionaros latinoamericanos una serie de seminarios móviles sobre el manejo de áreas silvestres. Uno de los temas tratados fue, precisamente, la interpretación y la educación ambiental.

En la década de los 90 se dio inicio a varios programas nuevos. A partir de 1992, la Escuela de Ciencias Ambientales de la Universidad Nacional nuevamente ofreció la carrera de licenciatura en educación ambiental, en la cual se desarrolló el tema de interpretación ambiental. En el mismo año (duró hasta 1995), la Escuela de Biología de la Universidad de Costa Rica inició -bajo la dirección de Anny Chaves y Pia Paaby- una licenciatura en interpretación para la formación de guías naturalistas, educa-

dores ambientales, evaluadores del impacto del desarrollo turístico, asesores en administración de áreas silvestres y empresas turísticas y consultores para estudios ambientales relacionados con actividades turísticas (Molina, 1994). Esta licenciatura realmente tuvo énfasis en educación ambiental -y no en interpretación ambiental, aunque se ofrecieron cursos en esta rama-, pero debido a la existencia de una licenciatura en *educación ambiental* en la Universidad Nacional, la Universidad de Costa Rica no podía nominar su programa de la manera correcta (Artavia, 1999. *Com. pers.*).

Desde 1994 (y hasta la fecha), en conjunto con las organizaciones RARE, Enseñanza Mundial y Corredor Biológico Talamanca-Caribe, la Fundación Neotrópica inició el ofrecimiento de cursos para guías naturalistas en algunas comunidades con el fin de promover oportunidades de trabajo en el manejo sostenible de los recursos naturales. Los cursos dan énfasis a diversos aspectos de la historia natural en Osa, Sarapiquí y Monteverde, y son en inglés (Araneda, 1999. *Com. pers.*). Para cursos posteriores se obtuvo financiamiento de organizaciones como WWF, Trópica Verde, Agencia Horizontes, Asociación Conservacionista de Monteverde y Hotel RaraAvis -entre



otras-. La Organización de Estudios Tropicales también capacitó guías naturalistas que atienden a los visitantes de la Estación Biológica La Selva y de sus otras estaciones de campo. Esfuerzos adicionales en la capacitación se han dado en las cuantiosas reservas privadas que se extienden por todo el país.

Durante los años 1995 y 1996, el Ministerio del Ambiente y Energía, por medio de un convenio con el BID, promovió la contratación de profesionales que capacitaron en interpretación, con la colaboración de la Universidad de Costa Rica, al personal de las áreas de conservación (Roldán, 1998). En 1997 y 1998 las áreas de conservación Guanacaste y Tempisque organizaron cursos de capacitación en interpretación, planificación interpretativa y diseño de materiales interpretativos para guías naturalistas y para el personal de las áreas (Roldán, 1998). En la actualidad, el Instituto Nacional de Biodiversidad apoya la capacitación en interpretación ambiental en las cinco áreas de conservación donde trabaja como una manera de fomentar la educación ambiental. A partir de 1999, la Escuela de Ciencias Ambientales de la Universidad Nacional inició el proyecto Interpretación Ambiental en las Áreas de Conservación, desde el que se ha impartido cursos de interpretación en el Parque Nacional Volcán Poás -para el Área de Conservación Cordillera Volcánica Central-, en el Parque Nacional La Amistad, sector Altamira -para el Área de Conservación La Amistad-, y actualmente se planifica el próximo curso en el Área de Conservación Arenal.

El desarrollo de la interpretación ambiental

En 1979, el Servicio de Parques Nacionales estableció un Departamento de Interpretación y Educación Ambiental cuyos objetivos eran efectuar interpretación en las áreas protegidas, educación ambiental en las comunidades vecinas y divulgación a nivel nacional (Roldán, 1998). A partir de esa fecha, y por la siguiente década, hubo gran actividad interpretativa en los parques nacionales, por lo que la década de los 80 podría llamarse la edad de oro de la interpretación en las áreas protegidas en Costa Rica.

Durante este período se contó con un grupo de personas (dirigentes, guardaparques, guías y artistas) que conformó el Departamento de Interpretación del Servicio de Parques Nacionales, bajo la dirección de Alfonso Sanabria, y que trabajó arduamente en la interpretación ambiental. También se contó con el apoyo financiero de varias organizaciones internacionales (e.g. New York Zoological Society). Durante este tiempo se trabajó en la planificación e implementación de la interpretación en va-

rios senderos de áreas protegidas y en la interpretación para el Parque Zoológico y Botánico Simón Bolívar, efectuada ésta por Yadira Mena, Dennis Glick y otros. Un caso especial fue el del Parque Nacional Volcán Poás que, bajo la dirección de Luisa Alfaro junto con Cindi Hipki, se desarrolló notablemente en varios aspectos sobre la base de un intenso entrenamiento de su personal tanto en actividades interpretativas y de conocimiento básico de la ecología del sitio y la geología del volcán, como en la atención a los visitantes, el manejo de carros en el parqueo y otros (Mena, 1999. *Com. pers.*). En esos años empezó a verse la necesidad de brindar un buen servicio al visitante y a considerarlo como cliente de las áreas protegidas.

En esa misma década, el Departamento de Áreas Silvestres y Cuencas del CATIE, con la colaboración de varios especialistas (Craig McFarland, Jim Barborak, Dennis Glick y otros), elaboró una serie de planes de manejo y de interpretación ambiental en muchos parques nacionales del país. Uno de esos esfuerzos fue el plan de interpretación y educación para el Parque Nacional Manuel Antonio, que se trabajó entre varias organizaciones (CATIE, Servicio de Parques Nacionales de Costa Rica, Universidad Nacional) y con los participantes del I Taller Mesoamericano de Interpretación y Educación Ambiental (Hipki *et al.*, 1981). Asimismo, la Universidad Estatal a Distancia participó en la interpretación del Parque Nacional Braulio Carrillo por medio de una tesis de graduación. Finalmente, la Escuela de Biología de la Universidad de Costa Rica desarrolló trabajo comunal universitario por medio del que estudiantes de ciencias naturales, sin capacitación específica previa, efectuaron la interpretación en las áreas protegidas como colaboración con los planes de manejo que desarrollaba la Fundación para el Desarrollo de la Investigación (Roldán, 1998).

Qué tenemos hoy

Según la reglamentación vigente para las áreas protegidas, éstas deben contar con al menos un sendero interpretado; sin embargo, eso no se cumple. Los parques nacionales que cuentan con mayor visitación (e.g., Santa Rosa, Poás, Carara y Manuel Antonio), y otros de gran tamaño aunque de menor visitación (e.g., Chirripó, Corcovado y La Amistad Pacífico), cuentan con senderos interpretativos. El Parque Nacional Guayabo ofrece también un sendero interpretado. Uno de los senderos más visitados es el Sendero Indio Desnudo del Parque Nacional Santa Rosa, cuyo programa interpretativo ha sido cambiado varias veces con el fin de adecuarse a los cambios en la visión del manejo de los recursos naturales. El Parque

Nacional La Amistad, en el sector Altamira, cuenta con la interpretación de un nuevo sendero denominado Los Gigantes del Bosque; y el Parque Nacional Chirripó ofrece el Sendero a las Aguas Eternas.

Varias de las áreas que reciben alta visita- ción (e.g., el Parque Nacional Irazú) no cuentan con un sendero interpretativo, aunque en el pasado se efectuaron caminatas guiadas (no necesariamente por un sendero) para los visitantes. Otras áreas contienen senderos que no están aún interpretados (e.g., el Parque Nacional Cahuita). Como una de las razones de mayor fuerza para no contar con programas inter- pretativos se aduce la falta de un presupuesto adecuado (Mena, 1999. *Com. pers.*), ya que, en general, la interpretación no es una de las metas prioritarias en situaciones de insuficien- cia del presupuesto de operación. En general, la implementación de programas interpretati- vos en las áreas protegidas estatales es defici- taria en la actualidad, tanto por la falta de éstos como por las deficiencias en algunos exis- tentes.

En el presente, a raíz de trabajos de campo y de tesis de graduación de estudiantes en las áreas de biología y turismo, en la Universidad Nacional, en el Colegio Universitario de Alaju- ela y en la Escuela Centroamericana de Gana- dería, se han desarrollado muchos proyectos de interpretación, especialmente para senderos naturales. Los estudiantes del Colegio Univer- sitario de Alajuela han trabajado en senderos en los parques nacionales Volcán Poás y Braulio Carrillo, así como para la Liga Conserva-cionista de Monteverde, el Albergue Bosque Esquinas en Golfito y Fundantas en San Rafael de Heredia, entre otros (Marín, 1999. *Com. pers.*). Otro trabajo, elaborado para la Funda- ción para el Desarrollo del Centro Biológico Las Quebradas (Fudebiol), contó con un estu- dio de las características biofísicas del sitio y un estudio de la visitación del lugar; incluyó, además, la descripción de los componentes de infraestructura, publicaciones, folletos divul- gativos, capacitación de guías de campo y de guías naturalistas y la preparación de un espec- táculo de diapositivas, entre otros (Roldán, 1998). La Escuela de Biología de la Universi- dad Nacional ha producido varios documentos de planificación de senderos interpretativos en Laguna Hule, Palo Verde, Volcán Barva y otros lugares (Charpantier, 1999. *Com. pers.*; González, 1999. *Com. pers.*). Y en la actuali- dad, la Fundación Neotrópica trabaja también en la elaboración de algunos senderos en Rin- cón de Osa y en La Gamba, cerca de Golfito, donde se está llevando a cabo la planificación para la interpretación en esos senderos (Muri- llo, 1999. *Com. pers.*).



Principales aciertos

Entre las principales fortalezas con que cuenta el país en relación con el desarrollo de la inter- pretación ambiental se puede enumerar las si- guientes:

- Hay concientización acerca de la necesidad de la interpretación en áreas protegidas esta- tales y privadas.
- Se ha dado un crecimiento del aprecio de las áreas protegidas y de la conciencia de la im- portancia de la conservación y del uso sosteni- ble de los recursos naturales.
- Se ha ejecutado y están en ejecución diversos esfuerzos de planificación y elaboración de modalidades interpretativas, especialmente de senderos interpretativos, por medio de fo- lletos, letreros o capacitación de guías.
- Existen varios planes de interpretación para algunas áreas protegidas estatales y privadas.
- De parte de los usuarios hay demanda de un mayor número de programas interpretativos.
- Hay capacitadas un número considerable de personas.
- Existe capacidad para poner en marcha buenos programas interpretativos de parte inclu- so del reducido personal de algunas áreas protegidas.

Principales debilidades

Las principales debilidades en relación con la planificación y desarrollo de programas interpretativos en Costa Rica han sido las siguientes:

- Confusión y errores entre lo que es únicamente información y lo que es interpretación ambiental.
- Presencia de inadecuados programas interpretativos en algunas áreas protegidas de alta visitación.
- En algunos casos, falta de apoyo técnico, financiero y moral para realizar labores interpretativas en las áreas protegidas estatales.
- Falta de suficiente comunicación para realizar actividades colaborativas y de búsqueda de consenso en conceptos clave entre las personas que trabajan en la interpretación o en su planificación.
- Falta de adecuada capacitación de muchas personas que elaboran programas interpretativos e, inclusive, en profesionales que llevan a cabo programas de capacitación en ese campo.
- Insuficiente cantidad de guías y, en algunos de ellos, insuficiente capacitación.
- Insuficiente información básica sobre la cual basar parte de la interpretación, en algunos casos.
- Señalización inadecuada (demasiada información, falta de claridad en el mensaje, exceso o falta de rotulación, artes inadecuadas en los rótulos, implementación de interpretación en senderos inadecuados por ser primordialmente senderos de tránsito o de paso, etcétera).
- Diseño inadecuado de los senderos en el terreno (relieve demasiado abrupto, senderos demasiado largos, etcétera).
- Falta de monitoreo del impacto de los visitantes en las áreas donde se realiza la interpretación.
- Ausencia de evaluación de los programas interpretativos.

Comentarios adicionales

Como puede observarse, los esfuerzos llevados a cabo en Costa Rica para la capacitación en interpretación han sido numerosos. Paralelamente, existe una gran cantidad de senderos interpretados en papel que no han sido trabajados en el campo y posiblemente nunca lo sean. Algunos de estos trabajos representan excelentes esfuerzos en interpretación, otros contienen simple información (por cierto, muy valiosa) y no son interpretación.

Se siente que la interpretación ambiental está resurgiendo con vigor, similarmente a como sucedió en los años 80. Es importante encausar correctamente estos esfuerzos para que se conviertan en programas adecuados y bien elabo-

rados que lleguen a implementarse en el campo. Es necesario coordinar un taller nacional que reúna las instituciones que efectúan capacitación y planificación en interpretación para que se logre trabajar con mayor grado de colaboración, se discuta y, quizás, se llegue a un consenso acerca del tipo de interpretación que se desea en el país. Es evidente que la demanda por programas interpretativos está en aumento y éste es un buen momento para una mejor coordinación de esfuerzos.

El servicio al cliente en las áreas protegidas

El proceso de globalización ha producido profundos cambios en todas las disciplinas del conocimiento y en los estilos de dirección, administración y planificación. Los cambios tecnológicos (transporte, informática, telecomunicaciones) dados en las últimas décadas del si-



glo han generado grandes transformaciones en la economía mundial y planteado un nuevo paradigma de vigencia y proyección mundial sustentado en el predominio de las fuerzas del mercado y con un marcado protagonismo del sector privado (Romero, 1998).

A las organizaciones de carácter social se les exigía cumplir con los objetivos de equidad social y sostenibilidad. Hoy día se les exige, además, que satisfagan los objetivos de competitividad y rentabilidad y las áreas protegidas no son la excepción. Dada la gran deman-

da turística que han tenido estas áreas y las políticas gubernamentales de autosostenibilidad de las mismas, el tema del turismo ecológico y el servicio al turista (servicio al cliente) se convierte en un asunto de especial tratamiento para los administradores de áreas protegidas.

El turismo en Costa Rica y en Cuba se ha convertido en una fuente importante de divisas y en impulsor de la economía nacional, lo cual se refleja en las estrategias de mercadeo internacional basadas en las áreas protegidas, resaltando sistemáticamente de éstas sus atractivos naturales y su diversidad biológica. Durante 1998, en Costa Rica el ingreso de divisas por turismo -en general- ascendió a \$935 millones, y se estima que en 1999 alcance los \$963 millones (según información del Instituto Costarricense de Turismo). Siendo, pues, el turismo una de las principales fuentes de divisas, y las áreas protegidas la base de la mejor estrategia de mercadeo a nivel internacional, se hace imprescindible conocer al turista -al cliente-: sus



gustos, preferencias y necesidades para poder satisfacerlo, así como orientar la administración de esas áreas hacia una cultura organizacional orientada al cliente, hacia una verdadera gerencia de servicio.

Esto constituye un gran reto y a la vez un problema para los administradores de las áreas protegidas, porque los niveles de visitación han subido hasta puntos que en décadas pasadas no se imaginaba, tomando desprevenidos a quienes durante muchos años centraron su función en la protección, no contando ahora con

suficiente personal capacitado en la atención de grandes grupos ni con el presupuesto necesario para llevar a cabo esa capacitación y para dotarse de infraestructura.

Conocer los gustos, necesidades y preferencias de los clientes es un imperativo organizacional de suerte que todas aquellas actividades que se ejecuten busquen (en lo posible, y siempre que no vaya en fuerte detrimento de la conservación de los recursos naturales) la satisfacción del cliente. Pero ello no será posible si el personal de primera línea y todo el engranaje jerárquico no está lo suficientemente capacitado en administración y orientado desde la perspectiva de la gerencia del servicio.

La variedad de servicios y atractivos que brindan las áreas protegidas, así como las condiciones climáticas y de accesibilidad a cada una de ellas, el imperativo de las *categorías de uso* y muchos otros factores, impiden proponer enfoques gerenciales estandarizados para todas las áreas. Sin embargo, siendo la interpretación ambiental un servicio que deben ofrecer todas las áreas, ésta puede ser estandarizada poniendo el énfasis en la atención de los gustos, las necesidades y las preferencias del cliente.

Corresponde a la alta gerencia fomentar una nueva cultura organizacional orientada hacia el cliente invirtiendo la tradicional pirámide de autoridad que existe en las organizaciones, de suerte que el cliente esté de primero dentro del modelo organizacional y no sea la gerencia la que ocupe este lugar. Para ello es necesario conocer las razones por las cuales acuden a las áreas protegidas sus visitantes y, también, la forma en que se llevan a cabo las actividades que involucran al cliente. El cliente es "alguien que llega y compra un producto o servicio y que espera calidad de servicio y calidad del producto en recompensa por su inversión. El cliente es una persona con necesidades y preocupaciones que, seguramente, no siempre tiene la razón, pero que siempre tiene que estar en primer lugar si un negocio quiere distinguirse por la calidad de sus servicios" (Albrecht y Bradford, 1991). El cliente hoy día está mejor informado y con muchas más alternativas de servicio, "las necesidades de los clientes están en cambio permanente y por eso debemos estar siempre pendientes de eso en el propio terreno" (Ibid.).

Estos son algunos de los elementos que se deben considerar en la búsqueda de un excelente servicio al cliente. Sin embargo, se requiere más estudio y esfuerzo para lograr compatibilizar los objetivos de conservación y sostenibilidad de las áreas protegidas con los de competitividad y rentabilidad.

Conclusión

La importancia de la interpretación ambiental como instrumento en el manejo de las áreas protegidas es bastante obvia. Esta actividad, cada vez más popular en Latinoamérica y en el mundo, es crecientemente requerida por los visitantes a las áreas. A su vez, los administradores de éstas sienten la necesidad de ofrecerla, aunque muy a menudo no cuentan con el personal capacitado para hacerlo. Por tanto, es necesario poner en marcha buenos programas de capacitación. Asimismo, es posible que se llegue a precisar la acreditación (o certificación) en interpretación para asegurar una mayor calidad de los programas interpretativos que se llevan a cabo.

Son varios los retos que han de enfrentar los programas interpretativos en el futuro próximo. Deben ser accesibles especialmente a las personas discapacitadas dado el mayor grado de interés de éstas por visitar los parques nacionales y las reservas biológicas y dada la creciente legislación a favor de sus derechos. Asimismo, debe promoverse la evaluación de los programas interpretativos existentes con el fin de mantener la calidad de los mismos y asegurar su validez y vigencia. El concepto de servicio al cliente en las áreas protegidas debe estar incluido en el manejo gerencial como una meta para cumplir.

Finalmente, dado el inicio del proyecto Senderos Mesoamericanos, que junto con el de Corredor Biológico Centroamericano apuntan hacia la mayor utilización de las áreas protegidas en términos de recreación, turismo, ejercicio al aire libre y esparcimiento como meta adicional a la de conservación, es de esperar que los programas de interpretación ambiental en los países concernidos y en otros de la región han de cobrar paulatinamente aun mayor importancia.

Referencias bibliográficas

- Albrecht, K. y L. Bradford. 1991. *La excelencia en el servicio*. Fondo Editorial Legis. Bogotá.
- Chaverri, A. y C. Vaughan (eds.). 1981. *La elaboración de senderos naturales como instrumento educativo*. Serie Ordenación de Áreas Silvestres, No. 4. Escuela de Ciencias Ambientales, Universidad Nacional. Costa Rica.
- Ham, S. 1992. *Interpretación ambiental; una guía práctica para gente con grandes ideas y presupuestos pequeños*. North American Press. Colorado.
- Hypki, C.; Jacobsen J.; Lozano, J. y G. Morales. 1982. *Plan de interpretación y educación ambiental en el Parque Nacional Manuel Antonio, Cantón de Aguirre, Quepos, Costa Rica*. CATIE. Costa Rica.
- Martínez, R. y C. Jurrero. 1999. *Curso-taller Interpretación ambiental en áreas protegidas. Manual de trabajo*. Centro Nacional de Áreas Protegidas de Cuba - Área de Conservación La Amistad Pacífico - Universidad Nacional. Costa Rica.

Molina, H. 1994. "Licenciatura en biología, énfasis en interpretación ambiental. Universidad de Costa Rica", en: Arguedas, S.; Hernández, L. y C. Roldán (comps.) *Memoria. Primer Seminario Nacional de Educación Ambiental para el Desarrollo Sostenible*. UNA, WWF, UNED. Costa Rica.

Morales, J. 1998. *Guía práctica para la interpretación del patrimonio*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura. TRAGSA. España.

Putney, A. y A. Chaverri. 1973. *Guía de interpretación ambiental*. Servicio de Parques Nacionales. Costa Rica.

Risk, P. 1976. "The interpretive talk", en: Sharpe, G. W. 1982. *Interpreting the environment*. Wiley, New York. New York.

Roldán, C. A. 1998. *Programa de interpretación ambiental. Centro Biológico Las Quebradas, San Isidro de Pérez Zeledón, San José, Costa Rica*. Tesis de Licenciatura en Biología Tropical. Universidad Nacional. Costa Rica.

Romero, R. 1998. *Planteamiento integral, visión prospectiva*. [Documento producto del Proceso de Reforma Académica Institucional. Facultad de Ciencias de la Tierra y el Mar, Universidad Nacional, Costa Rica.]

Sharpe, G. W. 1976. *Interpreting the environment*. Wiley, New York. New York.

Tilden, F. 1967. *Interpreting our heritage*. University of North Carolina Press. North Carolina.

Weaver, H. E. 1976. "Origins of interpretation", en: Sharpe, G. W. *Interpreting the environment*. Wiley, New York. New York.

Comunicaciones personales

Araneda, Ximena (funcionaria de Fundación Neotrópica). 1999. Costa Rica.

Artavia, Eliette (educadora ambiental). 1999. Costa Rica.

Boza, Mario (funcionario del Ministerio del Ambiente). 1999. Costa Rica.

Charpantier, Claudia (profesora de la Escuela de Biología de la Universidad Nacional). 1999. Costa Rica.

González, Marco (estudiante de la Escuela de Biología de la Universidad Nacional). 1999. Costa Rica.

Marín, Rolando (planificador ambiental). 1999. Costa Rica.

Mena, Yadira (funcionaria del Sistema Nacional de Áreas de Conservación). 1999. Costa Rica.

Murillo, Elena (funcionario de Fundación Neotrópica). 1999. Costa Rica.

Agradecimientos

Por la valiosa información brindada: a Mario Boza, Yadira Mena, Ximena Araneda, Elena Murillo, Rolando Marín, Eliette Artavia, Marco González y Claudia Charpantier -a ésta, además, por las observaciones críticas a este artículo-. Asimismo, a Leonardo Espinoza por efectuar dos entrevistas y conseguir información bibliográfica.